

La situación de los mbya

Por Agrupación *Latido Americano*

La situación de los pueblos originarios en el litoral argentino es un claro ejemplo más de violencia y despojo. En la provincia de Misiones, las comunidades mbya guaraníes están asentadas, en muchos casos, en terrenos “provisorios”, luego de haber sido expulsados de sus tierras.

Desde hace siglos, estos pueblos han resistido al modelo imperante. Sin embargo, mientras el actual paradigma nos deja una sociedad desintegrada -un ser humano desvinculado de sí y de sus pares, con una naturaleza que le es ajena- son los pueblos originarios quienes nos enseñan con su sabiduría ancestral que “somos naturaleza”, y propician el desarrollo humano armónico como parte de ella (no como espectador o explotador). Los pueblos originarios de la región sufren las consecuencias del abuso y la desidia que se llevó a cabo sobre todo el ecosistema.

Los continuos trabajos realizados por compañeros del área de salud de nuestra agrupación desde hace 4 años en esta región, describen como crítica la situación en la que viven los guaraníes en el litoral. Si tomamos en cuenta que su resistencia a las enfermedades va en consonancia con su gran conocimiento acerca de plantas medicinales, podemos entender que la supervivencia del monte, su gran bien natural, debe ser garantizada para que este pueblo no se debilite y desaparezca. Enfermedades como la tuberculosis y la fiebre amarilla vienen de la mano del flagelo de la desnutrición.

Es en este contexto que resulta necesario plantearnos a qué llamamos “salud”: abarcarla desde una visión integral que nos aproxime a la comprensión de la realidad, a una construcción socio-cultural. Lejos de cualquier expresión estática, la salud es tal vez por excelencia uno de los procesos más dinámicos que como seres vivos experimentamos. Referirnos a “salud” en términos cuantitativos y exclusivamente desde la medicina, implica limitarla a una pequeña parte de su vasto significado. No se trata de reducirla a su medición a través de indicadores cuantificables, ni enfocarla desde la intervención médica por medio del asistencialismo, la promoción y prevención. **“La salud ecosistémica es la salud de toda forma de vida y del mismo Planeta en su totalidad y no solamente la salud de los seres humanos. No es la simple sumatoria de la salud de cada ser, sino que es la emergencia de las relaciones armoniosas**

entre todos los seres. En tanto las relaciones no-saludables emergen como la no-salud de todo el Planeta” (Dr Julio Monsalvo).

El pueblo guaraní está integrado principalmente por las etnias *Ava, Paí, Chiripá y el Mbya*, aunque es posible también encontrar otras denominaciones. Su ubicación geográfica siempre fue a orillas de grandes ríos como el Uruguay, el Paraná y el Paraguay. Actualmente, el pueblo mbya ocupa territorios en Brasil, Paraguay, Argentina y algunos pequeños grupos en Uruguay. El monte y los ríos forman parte de los bienes naturales con los que estos pueblos siempre convivieron. En la provincia de Misiones, según el Censo Complementario realizado entre 2004 y 2005, su población alcanza los 4.083 habitantes. Internándose en la espesura de la selva y en constante desplazamiento, este pueblo pudo permanecer al margen del sometimiento de los conquistadores y de la evangelización de los jesuitas, conservando de esta manera gran parte de su cultura.

El término guaraní *Tekoa*, traducido por Antonio Ruiz de Montoya en 1640, significa "cultura, costumbres, normas, comportamiento, un modo de ser, de estar". Los *mbya* también llaman *Tekoa* al "lugar" que cuenta con las condiciones necesarias para vivir en sus aldeas con sus familias. Esto se debe a que existe una profunda relación entre este "modo de ser" guaraní y el lugar o territorio en el que se vive. Esta concepción también es compartida por otros pueblos originarios como el *mapuche*, cuya denominación significa "*gente de la tierra*". Estas culturas nos plantean una mirada que ubica al ser humano como parte del planeta, y no a la tierra como posible posesión del hombre. El concepto de "propiedad privada", en cambio, es comprensible en un marco donde la tierra se puede comprar y vender, teniendo fundamental validez en un sistema donde es el dinero el que marca las reglas. Es comprensible, por lo tanto, que los *mbya* prefieran utilizar el concepto de "**propiedad comunitaria**", ya que es más acorde a la relación de reciprocidad y solidaridad que existe entre los diversos *tekoa mbya* y, a su vez, entre éstos y la naturaleza. Es por ello que si fuera necesaria una escrituración de tierras, debería realizarse en forma comunitaria o colectiva.

Para intentar comprender la problemática del pueblo mbya debemos analizar cómo el estado argentino viene abordando la cuestión indígena desde los 90, y es imperioso adentrarnos en la lógica del modelo hegemónico neoliberal; pues así, y sólo así, podremos advertir la verdadera dinámica que vienen adquiriendo las políticas sociales indigenistas. Con un escenario signado por la presencia de un "estado de malestar", encontramos al colectivo indígena subsumido dentro del régimen de cupos

del *Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados*, programa que exige numerosos requisitos de admisión (documentos, vacunas, nivel de escolaridad, títulos de propiedad, tiempo, medios de comunicación y recursos económicos) y formas de comunicación que son diferentes o directamente ignoran los saberes adquiridos por los integrantes de los Pueblos Originarios. Así, el *Plan* resulta en la mayoría de los casos ineficiente para sus destinatarios, pero sí se convierte en eficaz **herramienta de control** de los políticos del sistema, para mantener su legitimación y sostén electoral; fomentando así un estilo de gobernabilidad basado en relaciones clientelares.

Por otro lado, al producirse un desplazamiento de funciones sociales desde la esfera estatal hacia la sociedad civil -y no así el desdibujamiento del Estado- observamos que “(...) *Los individuos son convocados a ser responsables por su destino, sobrevivencia y seguridad, gestores individuales de sus trayectorias sin dependencias en planos predeterminados (...)*”¹; y por ello se demanda a los integrantes de las comunidades indígenas que deban hacerse cargo de la implementación de los beneficios que la ley establece.

Un claro ejemplo de esto se dio en el marco del Primer Parlamento Indígena -llevado a cabo en marzo del 2003-, cuando el entonces presidente Eduardo Duhalde demandó a los indígenas organizarse a fin de romper con la exclusión y las irregularidades existentes en la entrega de becas y planes sociales, manifestando que esto sólo sería posible si dichas comunidades se ordenaban y denunciaban a qué familias les correspondía la ayuda social. Para una cultura originaria que tiene una mirada comunitaria del mundo, totalmente diferente a la de un sistema que impone sus reglas y que está enmarcado en una economía de mercado, competitivo, individualista y por ende violento, **el registro interno que se puede experimentar es el de opresión, y no el de exclusión**, ya que difícilmente se quiera formar parte del propio engranaje que la está dañando.

*“agradecemos el subsidio para desocupados, pero queremos palas y hachas para trabajar, ya que eso es lo que hemos hecho durante siglos...” (Comunidad wichí en Sauzalito pagina 12, 26/05/02)*².

¹ De Souza Santos, Boaventura (1995): “A contrucao multicultural da igualdade e da diferenca”. Conferencia presentada en el VII Congreso Brasileño de Sociología. Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales, UFRJ. Río de Janeiro, Brasil. Mimeo. Pag 38.

² Página 12 (26/05/2002): “Vida de wichis: la tribu que visito Chiche Duhalde”. Documento electrónico, www.pagina12web.com.ar/diario/elpais/1-5581.html, acceso julio 9, 2002.

La actual realidad de los *pueblos originarios* en el territorio argentino se encuentra, en gran parte, bajo la responsabilidad de un **Estado de providencia mínimo** que, en el mejor de los casos, restringe su accionar a brindar cierta ayuda material, fomentar una participación indígena limitada y a bajo costo, firmar papeles, o presenciar Congresos en pos de un reconocimiento meramente cultural de las diferencias; omitiendo -por ende- cuestiones políticas centrales como territorio, autonomía y derecho consuetudinario que resultan imprescindibles para la propia existencia de estas comunidades.

Asimismo, estos lineamientos políticos suelen complementarse con un funcionamiento cuyos rasgos distintivos son producir y reproducir distintos tipos de violencia -física, institucional, doméstica, simbólica-: recurriendo frecuentemente al “cajoneo” de denuncias; excluyendo a las comunidades indígenas de servicios básicos de salud y educación; ejerciendo abuso de poder en los desalojos por parte de la fuerza policial; **estableciendo tratos diferenciales entre estas comunidades y poderosas empresas llegado el momento de obtener una titularización de tierras**; erradicando a las comunidades de sus territorios y lugares sagrados, judicializando la demanda y la protesta social indígena, etc.

Para el pueblo mbya, las medidas a tomarse son claras. Así lo expresan en el *3er Manifiesto de Pindó Poty*, del cual reproducimos un fragmento:

Nosotros los Mburuvicha kuery (Caciques), Opygua, los Representantes Legales y las Mujeres de nuestras comunidades nos reunimos en un Aty Guachu (Asamblea Grande) en Tekoa Pindo Poty del 24 al 27 de Marzo de 2008. Venimos desde Tekoa Yma, Kapi'i Yvate, Aracha Poty, Takuaruchu, Yaboty Miri, Alecrín, Ka'a guy Poty, Ka'a Kupe, Ysyry, Jeju, Caramelito, Katu Pyry, Chafaris, Guyray, Yatymi, Pozo Azul todas integrantes de la organización Mbya "ATY ÑEYCHYRÕ" y después de hablar y escucharnos intercambiando pensamientos y palabras espirituales mucho reflexionamos sobre lo que queremos decirles:

- *Que aquí repetimos todas y cada una de las palabras que acordamos en los Aty Guachu (Asamblea Grande) en Tekoa Pindo Poty del 27 al 30 de Noviembre de 2007 y 10 al 15 de Febrero de 2008 a las que se agregan ahora más Tekoa kuery. Sumamos nuestros dichos aquí a lo que las*

comunidades expresaron en el acta de la Reunión de Abril de 2004 en Tekoa Peruti.

- *Que todo lo que aquí expresamos son palabras que buscan que nos conozcamos más y poder construir cosas mejores respetándonos entre todos.*
- *Que muchas de estas comunidades tenemos nuestro territorio ancestral en la llamada Reserva de Biosfera de Yaboty y las demás están distribuidas en toda la Provincia de Misiones.*
- *Queremos hacer llegar al gobierno, entregando en propias manos este 3er Manifiesto para que tomen en serio lo que pensamos, sentimos y necesitamos sobre los territorios que ancestralmente ocupamos. Queremos recordarles que nuestro Padre Primero hizo la tierra con mucho afecto para que todos podamos vivir mejor, no solo los blancos.*

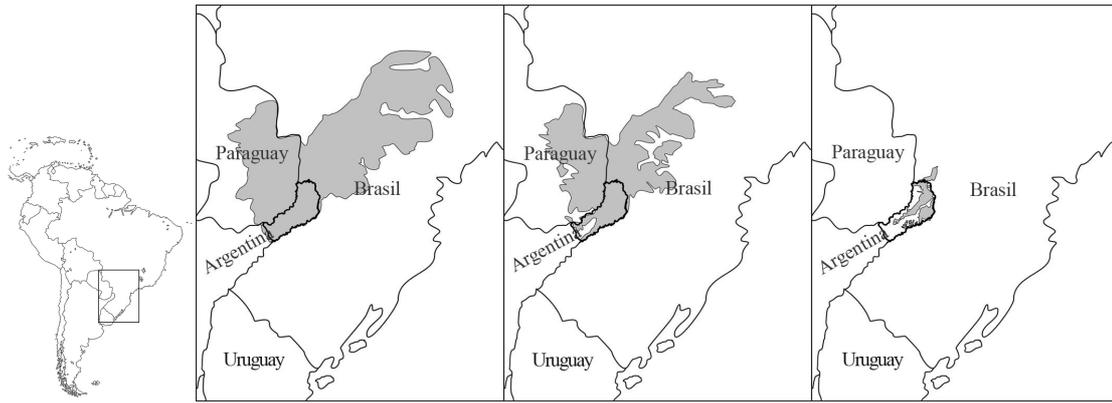
Los Mbya tratamos de seguir viviendo como Tupa dijo: en el monte. Allí está nuestro alimento, si siguen tumbando árboles no habrá pindó (palmera) para comer su cogollo o larvas, el guembe no podrá darnos su fruto ni jate'i regalará su miel.

Explicamos ya muchas veces lo necesario que son para nuestra vida, la de nuestros hijos y sus hijos, la tierra el monte y el agua. Exigimos se deje de usar sobre nosotros el derecho de una conquista ocurrida hace más de 515 años.

Es el monte quien nos da alimento, abrigo, remedios y sobre todo la seguridad de permanencia de nuestra cultura, ni mejor ni peor que la de ustedes, solo diferente, queremos que nuestra diferencia se respete y valore porque tenemos mucho que dar.

Vemos que a la selva se la llevan todos los días los camiones de los madereros y con ella el agua y nuestro futuro, parece que su riqueza es nuestra muerte como pueblo y cultura. Somos parte de la selva, no sus dueños, como el Kochi, Pekari, Venado, Coatí, Paca, sin el monte no sólo se acaba nuestra vida, sino también la de todos ellos. Son las distintas vidas las que hacen que la selva viva, pero todos precisamos de los árboles; pedimos al gobierno que ordene la suspensión de toda tala en la Reserva de Biosfera de Yaboty y en toda la provincia. (...)

En el año 1935, el censo forestal contabilizó 1.100.000 kilómetros cuadrados de bosques naturales. **Actualmente sólo quedan 330.000 kilómetros cuadrados**, a raíz de la tala indiscriminada, los incendios y la expansión de las fronteras agrícolas. **El país perdió el 70% de sus bosques en los últimos 70 años.**



Los mapas muestran el avance de la deforestación en la Selva Paranaense durante el siglo XX, región en la que se encuentra el pueblo mbya.

Germán, integrante de una de las comunidades mbya en Misiones, nos describió este problema: *"Yo tengo mi comunidad en Montecarlo. Mi comunidad se llama aldea Pasarela. Y allá vivo. Tengo mi casa, tengo mi familia mbya. Siempre visito a todas las comunidades, también. De paso me quedo dos, tres... cuatro días y me voy a otras comunidades. Veo qué es lo que pasa. Y también averiguo muchas cosas en todas las comunidades donde voy. De más joven viví acá en Pastoreo, en San Ignacio Vivíamos en el monte con mis abuelos, con mi papá y mi mamá, y con mis hermanos. Todos vivíamos en el monte. **Y ahora ya casi no hay más monte acá en Misiones.** Entonces salimos. Salimos y estamos buscando el monte más grande, pero acá en Misiones casi no hay. Yo nací en el monte, en la comunidad, en la aldea."*

Si realizáramos aquí un diagnóstico y análisis de las diversas causas de los problemas que sufre la selva misionera y por ende el pueblo mbya -y de gran impacto en la población del resto del país-, deberíamos resaltar principalmente la indiscriminada deforestación realizada por empresas madereras que reemplazan la selva nativa por pino para obtener pasta para papel, como es el caso de una cuya propiedad es de la compañía chilena Arauco, que según un informe "se transgredieron normas ambientales y que hubo incumplimiento de los deberes de funcionario público en el hecho referido a los trabajos forestales realizados por la empresa Alto Paraná Sociedad Anónima..."³; y los miles de kilogramos de glifosato, un herbicida cuyo nombre comercial es Roundup y el cual es producido por la empresa Monsanto, arrojado en plantaciones de la provincia para matar malezas. Entre sus ingredientes se encuentran tóxicos que provocan náuseas,

³ Informe elevado por el Ministerio de Ecología al gobernador de Misiones Carlos Rovira y a la Fiscalía de Estado en octubre de 2001.

diarrea, neumonía, laringitis, dolores de cabeza y protuberancias. Aunque Monsanto continúa con sus campañas para demostrar que el producto es “100 por ciento biodegradable”, la Comisión Europea ya en el 2001 lo había clasificado como "tóxico para los organismos acuáticos" y capaz de "provocar efectos nefastos para el ambiente a largo plazo".

Es imprescindible también describir las consecuencias del proyecto hidroeléctrico de la Entidad Binacional Yaciretá (EBY) que al ir elevando la cota de 76 a 78 metros (aún tienen previsto elevarla a 83 en su última etapa) en estos últimos años provocó la inundación de grandes extensiones de territorio ocupado por aldeas y colonos que se vieron obligados a desplazarse; y no podríamos dejar pasar los vertederos de basura impulsados por el gobierno provincial mediante el "Plan Ambiental de Eliminación de Residuos Urbanos y Patológicos de Misiones", a través del decreto 171/03, que en 2003 amplía el contrato de la empresa AESA Misiones SA, promoviendo la construcción de otro relleno sanitario constantemente rechazado por habitantes de Piray, Garuhape y por último de Caraguatay. Oscar Reinaldo Geisler, referente de los pobladores, explica el 6 de junio de 2006 en el medio digital EcoPortal.net, que por medio de la ordenanza municipal *"firmada en secreto el 21 de enero de 2005"*, se autoriza finalmente la instalación del basural, agregando además que *"la constante que se repite es que los terrenos en donde se planean realizar y se construye actualmente este vertedero de basura, son propiedades de la empresa chilena Alto Paraná S.A."*

Al ser despojados de sus tierras, los mbya han perdido mucho más que una extensión de territorio. La tierra forma parte de ellos y está en estrecha relación con su identidad. Como consecuencia de la obligada migración, debieron desprenderse de sus herramientas de auto sustentación, desvaneciendo su economía y sus costumbres, su relación con los procesos de salud y enfermedad. Hoy el monte, su ecosistema, dejó de serlo para convertirse en “espacio cercado” destinado a la explotación. El desafío sería cómo luchar para no ser prisioneros de ese espacio cercado.